

El don de profecía

El llamado de un profeta



2ª SEMANA **1**

inTro

Un llamado difícil

En los tiempos bíblicos, los profetas solían desempeñar un papel esencial en la historia del pueblo de Dios. A veces ocupaban un lugar central, asumiendo posiciones de gran influencia, por no decir cruciales, en la vida de la comunidad. Sin embargo, ser profeta era un llamado difícil. A menudo, sus vidas no eran fáciles y estaban llenas de dolor, rechazo, incompreensión y frustración. Con frecuencia, no aceptaban fácilmente su llamado al ministerio profético, y no es de extrañar. Muchos profetas se enfrentaban a una fuerte oposición por parte de quienes debían haber aceptado sus mensajes. Algunos de los profetas de Dios fueron ignorados, ridiculizados, golpeados o encarcelados. Otros fueron apedreados o perseguidos como animales salvajes. Varios de ellos fueron martirizados.

No todos los profetas fueron llamados por Dios para advertir de una catástrofe inminente. Sin embargo, todos fueron llamados para restaurar la fidelidad del pueblo y, a menudo, advirtieron contra la apostasía, la opresión de los pobres y necesitados, y la violación del pacto y sus estipulaciones. Sin embargo, lo más importante de todo es que los profetas debían revelar la promesa de la salvación que se encuentra en el Mesías. Hoy en día, en un mundo inundado de violencia, codicia, inmoralidad, explotación y todo tipo de influencias satánicas, la voz profética a menudo es rechazada o simplemente ignorada. Estamos llamados a prestar atención a la voz de los profetas de Dios y a ser mensajeros de la esperanza que se nos ha dado a través de esos profetas. El testimonio perdurable de los profetas bíblicos y del Espíritu de Dios en nuestra era posapostólica nos llama a reconocer y a advertir a otros de la crisis inminente que se cernirá sobre el mundo; sin embargo, en el centro de esa advertencia se encuentra la buena nueva de la redención para el pueblo fiel de Jesús: aquellos que han permanecido en una relación de pacto con él (Apoc. 12:17).

La semana pasada aprendimos que, en el Edén, luego de la caída, Dios obró para restablecer la comunicación con los seres humanos. Esta semana

examinaremos algunos momentos trascendentales de la historia en los que Dios llamó a profetas para realinear a su pueblo con sus mensajes para un mundo caído.

Comenzaremos con el llamado profético de Abraham. Años después de la dispersión desde Babel, Dios eligió a Abram (quien más tarde sería llamado Abraham) para que fuera un ejemplo de fe en el pacto, no solo para su familia, sino para todas las generaciones futuras. Cuando Abram se vio rodeado de apostasía y ambivalencia moral, Dios lo llamó a dejar su país, a sus padres y a sus amigos, y a seguirlo a un territorio desconocido.

Dios se le apareció a Abraham y le comunicó los términos del pacto. Le mostró cómo se lograría la salvación de la humanidad a través del sacrificio de Cristo (Gén. 15:6-17). Para poner a prueba la fe de Abraham y predecir el sacrificio de su Hijo, Dios le pidió a Abraham que le ofreciera a Isaac, su propio hijo, como sacrificio (Gén. 22:1-17). ¡Qué prueba tan terrible! Piensa en todas las razones por las que Abraham podría haber desobedecido la orden explícita de Dios; y, sin embargo, obedeció fielmente. Dios, que es siempre misericordioso y bueno, impidió que Abraham matara a Isaac y le proporcionó un carnero en su lugar.

La vida y el ministerio de Abraham se centraron en tener una fe plena en Dios. Aunque, por supuesto, era un hombre con defectos, aprendió a creer en las promesas de Dios y a confiar en su guía sin importar lo que sucediera (Gén. 15:6; Gál. 3:6-9; Heb. 11:8). Su vida es un ejemplo de un creyente que deposita toda su confianza en el Señor.

Hay muchos paralelismos entre la época de Abraham y la nuestra. Así como el paganismo y la idolatría se extendían sin control en la época de Abraham, hoy muchas de las ideologías que compiten en el mundo buscan eliminar o marginar al cristianismo. En contraste con gran parte de la cultura predominante, el pueblo de Dios hoy está llamado a reflejar fielmente su imagen en sus interacciones cotidianas con los demás.

Haz un esquema o un mapa conceptual de Isaías 6. Céntrate especialmente en los versículos 1-8. Transcríbelos a partir de la versión de la Biblia que prefieras o reescríbelos con tus propias palabras. ¿Qué puedes aprender sobre el llamado de los profetas a partir de cómo fue llamado Isaías?

Revisa el pasaje que has transcrito.

- ✓ [Rodea] las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ [Subraya] palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja [flechas] para conectar palabras o frases relacionadas entre sí.



2ª SEMANA **2**

inTerioriza



Isaías, el profeta del evangelio

Isaías fue un profeta importante del Antiguo Testamento cuyos escritos se citan o mencionan a menudo en el Nuevo Testamento. Recibió su llamado al ministerio profético directamente de Dios. Abrumado por la santidad y la majestad del Señor, Isaías se dio cuenta de su indignidad. En ese momento, un serafín voló hacia Isaías con un carbón encendido tomado del altar celestial y tocó con él los labios del profeta, en señal de que Dios había purificado sus pecados (Isa. 6:7). Entonces Dios preguntó: «¿A quién voy a enviar? ¿Quién será nuestro mensajero?». La respuesta de Isaías debería ser la nuestra: «Aquí estoy yo, envíame a mí» (Isa. 6:8).

Dios preparó a Isaías para las respuestas decepcionantes que recibiría en su ministerio. A menudo, parecería que nadie escuchaba los mensajes que Dios le daba (Isa. 6:9-10). Sin embargo, incluso cuando su trabajo pareciera infructuoso, Isaías tenía que seguir compartiendo los mensajes de Dios y confiando en él en cuanto a los resultados.

El llamado de Isaías se produjo en un momento crucial de la historia de Israel. A pesar de sus propias debilidades, la tarea de advertir a Israel y a sus líderes de sus pecados era muy importante. Las profecías de Isaías son pasajes fundamentales de las Escrituras, que proporcionan una profunda comprensión de la naturaleza de Dios, la naturaleza humana y el desarrollo del plan de salvación. De hecho, una de las profecías sin duda más poderosas —que describe no solo la muerte de Jesús, sino también lo que esa muerte significó para el mundo— se encuentra en el famoso capítulo 53 de Isaías.

Las profecías de Isaías predijeron el propósito y la misión del Mesías (Isa. 53:3-5). Explican por qué Cristo fue llevado «como cordero al matadero» (Isa. 53:7) y cómo su sacrificio expiatorio salvó a su pueblo de sus pecados. El aspecto sustitutivo de la muerte de Cristo se describe explícitamente, revelando el fundamento de la expiación realizada en nombre de toda la humanidad. «Todos nosotros nos perdimos como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, pero el Señor cargó sobre él la maldad de todos nosotros» (Isa. 53:6). Este versículo describe de manera concisa la naturaleza universal del pecado, así como la naturaleza universal de la cruz, que es la solución al pecado. Este capítulo, quizá más que

cualquier otro, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, muestra el plan de salvación en términos claros e inequívocos.

El llamado profético de Isaías no fue fácil. La gente consideraba absurdas sus terribles predicciones de destrucción, tal como muchos lo hacen hoy cuando se les advierte sobre las consecuencias del pecado (Rom. 6:23). El mensaje profético de Isaías para su época y para la nuestra es claro (ver Isa. 2:4; 5:20). Fue la negativa de la nación a reformarse y practicar la justicia lo que condujo a la destrucción de Jerusalén. El mismo pecado marcará la destrucción de los habitantes malvados de la tierra cuando Cristo regrese.

- ✓ Lee Isaías 53. ¿Cómo revela tan poderosamente esta asombrosa profecía, escrita más de medio milenio antes de la cruz, la muerte de Cristo por nosotros? ¿Qué nos enseña esta profecía sobre el don profético?
- ✓ Anota todo lo que Jesús hace por nosotros tal y como se describe en Isaías 53. ¿Qué gran esperanza puedes obtener para ti mismo de lo que la muerte de Cristo ha hecho por nosotros?

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **3**

inTerpreta



Daniel, el profeta fiel

Daniel es otro profeta clave del Antiguo Testamento cuyos escritos revelan el futuro del pueblo de Dios. Cuando Jesús respondía a preguntas sobre el futuro de Jerusalén, animó a sus seguidores a prestar atención a los escritos de Daniel (Mat. 24:15).

La mayoría de los cristianos conocen la historia del primer capítulo de su libro, en la que Daniel se mantuvo firme en los principios de salud que había aprendido de niño. Daniel fue un modelo de fidelidad (Dan. 1:8). Cuando le ofrecieron manjares reales, insistió en seguir una dieta basada en vegetales y beber solo agua, en lugar de participar de los alimentos y vinos que se ofrecían en la mesa del rey (Dan. 1:12-16). Esta fue una pequeña prueba comparada con lo que vendría después, como en Daniel 6, cuando su fidelidad pudo haberle costado la vida.

Los líderes paganos que trabajaban con Daniel notaron su fidelidad y reconocieron el poder de su Dios. Por muy singular que fuera la situación de Daniel, su historia nos recuerda un principio crucial: a través de nuestras vidas, nuestra fidelidad y el poder de Dios que obra en nosotros y a través de nosotros, los demás pueden y deben aprender acerca del Dios del cielo y reconocer que él es «el Dios de los dioses y el Señor de los reyes» (Dan. 2:47, RVC).

Dado que el tema recurrente de las profecías de Daniel es el juicio, que culmina en la segunda venida de Cristo (la victoria definitiva de Dios), el significado del nombre de Daniel, «Dios es mi juez», resulta muy apropiado. Sus escritos merecen un estudio y una atención minuciosos, ya que siguen siendo relevantes hoy en día. Las profecías de Daniel sirven como recordatorio de que debemos permanecer siempre vigilantes y guardar los mandamientos de Dios, incluso en las pequeñas cosas de la vida.

Como profeta, Daniel predijo el auge y la caída de las naciones, y las consecuencias de su desobediencia a Dios. A través de sus visiones proféticas, Daniel reveló el plan de Dios y la victoria definitiva de su Reino (Dan. 7:13-14). Pensemos, por ejemplo, en Daniel 2, escrito medio milenio antes del nacimiento de Cristo. Daniel describió con precisión el auge y la caída de los cuatro grandes imperios mundiales: Babilonia, Medopersia, Grecia y Roma. Su profecía se extendió hasta nuestros días (los pies y los dedos de la estatua, que se refieren claramente a las

naciones de la Europa moderna). Como dice la profecía: «Se unirán por medio de alianzas matrimoniales; pero no podrán formar un solo cuerpo entre sí, como tampoco puede el hierro mezclarse con el barro» (Dan. 2:43). ¡Qué predicción tan asombrosa! Hasta el día de hoy, a pesar de las alianzas matrimoniales y los intentos de unidad de la época de las monarquías, el continente sigue estando formado por naciones separadas con leyes, costumbres y tradiciones distintas. Aunque varios intentos de unir Europa parecían imparables y destinados al éxito, como los de Carlomagno, Napoleón y Hitler, todos fracasaron. Las predicciones precisas y específicas de Daniel nos dan razones de peso para confiar en los profetas de Dios.

- ✓ Lee Daniel 2:46-48; 4:18; 5:13-14; 6:25-27. ¿Qué nos dicen estos versículos sobre el tipo de testimonio que Daniel dio a los paganos que lo rodeaban?
- ✓ Todos los reinos de Daniel 2 surgieron y desaparecieron tal y como se predijo. ¿Qué nos dice esto acerca de confiar en la profecía, que habla del reino eterno de Dios que vendrá después (Dan. 2:44)?
- ✓ Memoriza tu pasaje favorito de Isaías 6. Escríbelo varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlo.

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿Cómo nos ayudan los siguientes pasajes a comprender mejor el difícil ministerio de Isaías?

Un público obstinado
y rebelde:

Isaías 1:2-5

Isaías 30:8-11

Isaías 65:2-5

Incredulidad y falta de voluntad
para escuchar:

Isaías 29:9-13

Isaías 42:18-20

Isaías 53:1

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con el llamado y la misión de los profetas de Dios?

Repasa el pasaje que memorizaste de Isaías 6.

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **5**

inVita



El precursor de Cristo

Juan el Bautista es otro de los grandes profetas de la Biblia. En una época en la que Israel llevaba más de cuatro siglos sin profetas, Jesús les dijo a sus discípulos que Juan era un profeta, y más que un profeta (Mat. 11:9). Era el precursor del Mesías, aquel que preparó el camino llamando a la gente a arrepentirse de sus pecados. El Evangelio de Marcos nos indica que el ministerio de Juan el Bautista fue el cumplimiento de la profecía de Isaías sobre un mensajero que habría de venir (Mar. 1:2-5; Isa. 40:3).

La vida de Juan, incluso en su infancia, estuvo marcada por la fidelidad a Dios. Satanás temió perder su dominio sobre la humanidad tras oír la voz de Juan en el desierto.¹ La maldad de los oyentes de Juan quedó al descubierto de una manera que hizo temblar al diablo. El control del enemigo sobre Israel se veía amenazado. Intentó repetidamente, sin éxito, disuadir al Bautista de su estilo de vida fiel y de su confianza en el Mesías.

Satanás fue incapaz de tentar a Jesús para que pecara, y su derrota en el desierto lo enfureció. Entonces cambió de táctica y provocó que Juan, el primo de Jesús, fuera encarcelado. El encarcelamiento de Juan hirió profundamente a Cristo. Esta fue la forma en que Satanás intentó quebrantar a Juan, al tiempo que agobiaba emocionalmente el corazón del Salvador. Pero Juan recibió una palabra de aliento de Jesús. A pesar de sus terribles condiciones, y sin entender ciertamente por qué permanecía en prisión cuando Jesús era tan poderoso, Juan se mantuvo fiel, incluso hasta la muerte.

Al igual que los profetas de antaño, nosotros también estamos llamados a proclamar un mensaje de arrepentimiento y fe, y la perfección de la justicia de Cristo (Apoc. 14:6-12). Al igual que con Juan el Bautista, Satanás puede utilizar la incertidumbre para hacernos dudar de la misión de Dios para nuestras vidas. Sin embargo, no debemos desanimarnos. Recordemos la guía de Dios en nuestras vidas, especialmente cuando las cosas no nos van bien, como le sucedió a Juan, quien fue encarcelado y luego asesinado por las acciones de una mujer malvada y un hombre de voluntad débil. Sea lo que fuere que los seres humanos hagan para perjudicarnos, podemos acudir a Dios con fe, y él nos responderá. Nos ha prometido poder para hacer su voluntad (Hech. 1:8).

En el mundo poscristiano y no cristiano en el que vivimos, es imperativo que seamos testigos fieles de Cristo, sean cuales sean nuestras circunstancias.

1. Ver Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (ACES, 2008), pp. 195-196.

✓ Lee Mateo 11:1-6. ¿Cómo reafirmó Jesús la fe de Juan mientras el predicador estaba en prisión? ¿Alguna vez te has encontrado en una situación, como Juan en la cárcel, en la que simplemente no podías entender por qué te estaban sucediendo cosas tan malas? ¿Cómo mantuviste tu fe y tu confianza en Dios?

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **6**

imPlicate



Llamada a un ministerio profético

Dios llama a los profetas en momentos específicos para propósitos específicos. Ellos presentan los mensajes necesarios para ese tiempo. A la luz de esta verdad, los adventistas del séptimo día creen que Elena G. de White fue alguien que demostró una manifestación moderna del don profético, actuando de manera muy similar a un profeta no canónico (hablaremos más sobre esto en las próximas lecciones). Elena Harmon (su apellido de soltera) recibió su primer llamado en diciembre de 1844, unas semanas después de que los adventistas milleritas esperaran el regreso de Jesús basándose en Daniel 8:14: «Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas. Después de eso, el santuario será purificado».

Aunque William Miller nunca fijó una fecha exacta para el cumplimiento de esa profecía, sus seguidores acabaron fijando el 22 de octubre de 1844, basándose en el cálculo bíblico del Día de la Expiación, como la fecha en que Cristo regresaría a la tierra. Esta creencia generó una enorme expectación entre miles y miles de personas en Norteamérica y otras regiones del mundo. Pronto se reunirían con su Salvador en el cielo. Miller también se llenó de emoción y entusiasmo a medida que se acercaba el esperado advenimiento.

Pero Cristo no apareció, y los creyentes milleritas vivieron uno de los acontecimientos históricos más devastadores, conocido como «el gran chasco».

Este es el contexto en el que Dios le concedió a Elena Harmon su primera visión, cuyo mensaje principal era de ánimo para ella y los creyentes decepcionados, asegurándoles que Dios seguía con ellos a pesar de su interpretación errónea. La visión señalaba un camino que iba desde esta tierra hasta la Jerusalén celestial. Por ese camino viajaban los creyentes adventistas hacia la ciudad santa. «Delante de ellos iba Jesús guiándolos hacia la ciudad, y si no apartaban los ojos de él, iban seguros».¹

Esta visión fue una muy buena noticia. Dios estaba comenzando a crear un nuevo movimiento a partir de la confusión y la decepción. Jesús seguía con ellos y volvería para buscarlos. Seguía guiándolos por el camino de la salvación. Solo tenían que mantener sus ojos fijos en él. Tenían grandes razones para no perder la esperanza, incluso en medio de tanta confusión y decepción.

Fue así como Elena Harmon, una joven de 17 años, fue llamada a su ministerio profético. Su camino no fue fácil, especialmente al principio. Aunque su don fue aceptado gradualmente como genuino, Elena G. de White temía ser la mensajera de Dios. Ser profeta de Dios nunca había sido fácil ni prestigioso. La próxima semana analizaremos más de cerca la labor especial y los desafíos a los que se enfrentaron los profetas del Antiguo Testamento, algunos de los cuales también se observan en la vida y el ministerio de Elena G. de White.

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena G. de White, *Primeros escritos* (ACES, 2014), pp. 41-50; y Elena G. de White, *Mensajes selectos* (ACES, 2015), t. 1, pp. 36-42. Además, puedes visitar el siguiente sitio web: <https://whiteestate.org/absq/2/>.

1. Elena G. de White, *Notas biográficas de Elena G. de White* (ACES, 2013), p. 64.



A medida que avanzamos en este estudio, es importante profundizar en el material y reflexionar sobre sus implicaciones para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En tu clase de Escuela Sabática (o grupo de estudio bíblico), utiliza el esquema de preguntas que figura a continuación para dirigir un debate reflexivo basado en el pasaje principal de esta semana y los versículos de apoyo.

El llamado de Isaías:

1. ¿Qué tipo de visión hizo que Isaías se sintiera totalmente indigno e incapaz de ser mensajero de Dios? ¿Qué lo llevó a aceptar el llamado de Dios al ministerio profético? (Isa. 6:1-8).
2. ¿Cómo respondería el público de Isaías a sus mensajes? (Isa. 6:9-11).

El profeta del evangelio:

1. ¿Cómo revelaron las profecías de Isaías con asombrosa claridad el sufrimiento, las pruebas, la muerte y el entierro de Cristo más de quinientos años antes de que ocurrieran? (Isa. 53).
2. ¿Cómo predijo Isaías también el ministerio de Juan el Bautista como precursor de Cristo? (Isa. 40:3; Mat. 3:1-3).

Reflexión personal: Aunque sin duda advirtió de los desastres venideros, las profecías de Isaías están llenas de hermosas promesas sobre el Mesías prometido. ¿Qué nos enseña esto sobre el tipo de mensajes proféticos que Dios quiere que compartamos con el mundo hoy en día?

Perfiles de otros profetas:

1. ¿Qué tipo de adversidades sufrió Juan el Bautista durante su ministerio profético? ¿Qué nos enseña esto sobre el tipo de dificultades a las que suelen enfrentarse los profetas de Dios? (Mat. 11:1-6).
2. ¿Qué paralelismos ves entre la historia del llamado de Dios a Isaías y la historia del llamado de Dios a Abraham? (Gén. 12:1-6).
3. ¿Cómo se le reveló el evangelio a Abraham a través del pacto que Dios hizo con él? (Gén. 15:6-17; 22:1-17).
4. ¿Cómo demostró Daniel su fidelidad cuando fue puesto a prueba tanto en su juventud como en su vejez? (Dan. 1:8-16; 6:1-28).

Reflexión personal: Los profetas de la Biblia se enfrentaron a desafíos increíbles y realizaron sacrificios enormes. ¿Quién es tu profeta bíblico favorito? ¿Cómo te inspira su historia?

Puntos clave para recordar:

- Los profetas recibieron su llamado al ministerio profético directamente de Dios.
- Los profetas debían revelar la promesa de salvación que se encuentra en el Mesías.
- Ser profeta era un llamado difícil. Sus vidas a menudo no eran fáciles.